

**PROGRAMAS PARA LA CONVIVENCIA FAMILIAR Y SOCIAL DESDE UNA CULTURA
DE LA PAZ**

Francisco Gómez y Gómez

Julio C. Lorente Moreno

Profesores de la E.U.T.S. de la Universidad Complutense de Madrid

La presente comunicación pretende ser una reflexión para construir **una educación para la paz**, además de presentar unos programas de intervención con padres.

Daremos unas sugerencias del tipo de formación que podríamos impartir desde nuestras Escuelas de Trabajo Social, para formar trabajadores sociales que busquen mejorar la situación de las personas, mediante la incorporación de habilidades que les sirvan para valorar en su vida aquello que les merece la pena.

Recogeremos algunas de las afirmaciones que dijeron los padres participantes en los grupos, que realizamos desde hace cuatro años, y que es la práctica de lo que queremos transmitir.

Heráclito afirmaba allá por el año 504 antes de J.C. que:

“La misma cosa son lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo joven y lo viejo: ya que cada uno de estos opuestos, al cambiar, es el otro y, a su vez, este otro es, al cambiar, aquel”.

“Lo que es opuesto une y lo que diverge unifica”.

“La lucha es la norma del mundo y la guerra es la común progenitora de todas las cosas”. (H^a.P^o. 1.988)

A Homero que había dicho: “Ojalá pueda la discordia desaparecer entre los dioses y entre los hombres”, contesta Heráclito: “Homero no se percató de que ruega por la destrucción del universo; si su plegaria fuera escuchada, perecerían todas las cosas”.

Hemos elegido comenzar esta comunicación con las frases anteriores porque queremos apoyarnos en ellas para dejar claro que no creemos posible la paz sin reconocer previamente el conflicto. La guerra que es la que hace posible que podamos imaginar lo que puede ser una cultura de la paz.

En esta comunicación vamos a reflexionar sobre como construir **una educación para la paz**, además de presentar unos programas de intervención con padres a este IV Congreso de Escuelas de Trabajo Social, cuyo Título es: “Los desafíos de la Violencia. Un compromiso del Trabajo Social por una sociedad más justa”.

Pensamos que la violencia es cualquier control que alguien ejerce sobre otro y estamos totalmente de acuerdo con Hellinger, B. (2001) cuando afirma que: “existe una ley de compensación mediante la cual necesito vengarme de aquel que comete una injusticia conmigo. Mi enojo con él hace posible que la relación continúe y se pueda restablecer la igualdad, pues si, por ejemplo, le perdono me sitúo en una posición superior y el otro no puede restablecer dicha igualdad, a no ser que se enfade aún más conmigo”.

Queremos, también, continuar diciendo, en concordancia con el mismo autor, que: “el pasado puede ser superado poniéndonos del lado de las víctimas y llorándolas, sin atacar a los maltratadores, es decir, podemos solidarizarnos con las víctimas sin atacar a los maltratadores, mediante el recuerdo y el dolor por ellas. Pues la indignación que no viene de las víctimas sino de aquellos que se arrogan los derechos de las mismas, reclamando de forma ilícita el derecho de estar enojados con los maltratadores, sintiendo el respaldo social que les lleva a considerarse mejores para atacar, e incluso aniquilar a los otros, hacen lo mismo que los maltratadores, sólo que con la ventaja de contar con un apoyo con el que dichos maltratadores no cuentan”.

Desde nuestras Escuelas Universitarias del Trabajo Social pretendemos formar trabajadores sociales que busquen mejorar la situación de las personas que acuden a ellos.

Dicha mejora tiene que posibilitar que los clientes adquieran habilidades (Torrego, J.C, 2.000) que les ayuden a valorar en su vida todo aquello que les merece la pena.

El constructivismo y el construccionismo social se fundamentan en “un conocer” mediante “un hacer”, dando más importancia al cómo, al para qué y a los efectos de nuestro hacer que a la consecución de un fin. Cómo afirma Pakman (1.997) se trata de aprehender, de adquirir un tipo de “postura reflexiva”, muy distinta de otro tipo de “postura tecnológica”, que es la que con más frecuencia han adoptado, hasta ahora, los profesionales.

El siguiente cuento sufí puede indicar mejor, de manera metafórica, lo que pretendemos señalar:

“ Un hombre a quien se consideraba muerto fue llevado por sus amigos para ser enterrado. Cuando el féretro estaba a punto de ser introducido en la tumba, el hombre revivió inopinadamente y comenzó a golpear la tapa del féretro.

Abrieron el féretro y el hombre se incorporó. “¿Qué estáis haciendo?”, dijo a los sorprendidos asistentes. “Estoy vivo, no he muerto”.

Sus palabras fueron acogidas con asombrado silencio. Al fin uno de los deudos acertó a hablar: “Amigo, tanto los médicos como los sacerdotes han certificado que habías muerto. ¿Y cómo van a haberse equivocado los expertos?”.

*Así pues, volvieron a atornillar la tapa del féretro y lo enterraron debidamente”.
(Castro Ferrer, J.M., 1.999).*

La fantasía de “sabérselo todo” supone dar por cerrado nuestro aprendizaje y deberíamos buscar y ensayar unos nuevos métodos que hagan posible la incorporación de habilidades sociales que favorezcan una nueva ética para comprender las relaciones sociales, desde una cultura de paz y de solidaridad que pasa por el reconocimiento de los propios errores, de las propias equivocaciones.

Intervenir en lo social es producir ciertos efectos buscados en las personas que componen los grupos sociales a los que se dirige nuestra intervención profesional. Es

posicionarnos de una forma distinta para prestar un servicio al otro, para ayudarlo, para que como profesionales se amplíen nuestras posibilidades de “hacer”.

El constructivismo se fundamenta en que cada uno puede narrarse su vida de manera distinta a como lo hace y esto lo puede conseguir de una forma reflexiva que suponga una toma de conciencia para darse cuenta de cómo construye lo que se narra y desde ahí poderlo cambiar.

La vida supone conflicto, desde el nacimiento hasta la muerte, y el conflicto supone frustraciones. La equivocación, el error, el fracaso llevan a los que los sufren a la frustración y de ahí que un aprendizaje obligatorio a lo largo de nuestras vidas sea aprender a frustrarnos y a sacar de dichas frustraciones unas lecciones positivas que supongan un crecimiento personal (Funes, S., 2.000). Claro que, es muy difícil la expresión de los sentimientos positivos si no aprendemos a expresar, también, los sentimientos negativos y esto ha de ponerse en práctica desde la niñez. Es un error pensar que los sentimientos negativos son malos y por ello no deben ser expresados, pues dicho pensamiento crea personas bastante herméticas, “casi perfectas”, que no pueden admitir que algo les sale mal, ya que reconocerlo supone una humillación, así viven en la fantasía de creer que se lo saben todo y por eso no están en actitud de aprender, lo nuevo y lo bello de cada instante.

Ahora, para ir pasando de la teoría a los hechos, vamos a hacer referencia a algunas experiencias con grupos de padres^[1] que, a nuestro juicio, han supuesto para ellos una nueva cultura de paz y convivencia. Contaremos algunas cosas que los padres expresaron en el grupo: sus problemas, inquietudes y conflictos; expresividad que ayuda a la resolución de sus problemas. Lo que lograron fue formular de manera diferente lo que les ocurría.

Pretendemos acercarnos a una nueva epistemología entendida como una forma de conocer o de comprender la realidad, que es la que hemos procurado ir introduciendo en la realización de los grupos de padres. Lo que nos proponíamos era facilitar que los participantes en el grupo expresasen sus sentimientos como algo genuino, que no es ni malo ni bueno porque los sentimientos no tienen moralidad; lo que sí la tiene son las conductas, lo que hacemos con los sentimientos. Al expresarlos podemos tomar conciencia de los que son

^[1] Estas experiencias las venimos efectuando desde hace cuatro años, en la Asociación de Vecinos “La Meseta de Orcasitas”, con padres de niños que se etiquetaban como de “fracaso escolar”, y en los Colegios de “La Fuencisla” también de Orcasitas y de “Cristo Rey” de Hortaleza, todos ellos de Madrid.

negativos para aceptarlos y los que son positivos para reforzarlos. Recordamos aquella madre que terminó su evaluación del curso afirmando: *“He sido capaz de reconocer mis fallos y de esforzarme en corregirlos”*. Este era uno de los objetivos propuestos.

Otro padre nos decía: *“Considero que me ha servido para sentirme mejor padre, para no perder los nervios, para no irritarme tanto, para mejorar mi comunicación y ver las cosas con más calma, fomentando lo positivo de mis hijos”*. Cuando se expresan los sentimientos negativos como el de sentirse un mal padre por tener unas expectativas míticas, ideales que no son posibles de alcanzar, entonces se rompe el mito, se baja el listón y con esta bajada ganan todos los implicados que se encontraban afectados por las construcciones ideales que estaban lejos de la realidad.

Algunos otros comentarios positivos fueron los siguientes:

“La escucha de la experiencia de otros padres me ha ayudado a relativizar muchas cosas, quitando valor a lo que yo, hasta ahora, había considerado como malo frente a lo bueno. También me ha consolado en aquellos momentos en que tenía una actitud pesimista”.

“He visto la realidad de ser madre y me he dado cuenta que me ocurre lo mismo que a los demás. Me ha ayudado a ver las cosas de otra manera y a valorar la educación que me dieron mis padres, así como a aprender a aceptar a mis hijos y a los demás tal y como son, sin querer cambiarlos”.

“Una de las cosas que más me han valido es que he visto claro que mientras que yo no resuelva con mis padres no puedo resolver con mis hijas”.

“Todo lo que hemos visto en la Escuela de Padres me ha valido y me he dado cuenta de lo difícil, que a veces resulta valorar lo positivo de las cosas y como, por una cuestión de jerarquía, el tener que mandar a mis hijas es un derecho y un deber”.

“He podido vivir ciertas cuestiones de mi pasado que al no tenerlas resueltas, según mi criterio, no me permitían disfrutar de todo lo bonito de la vida”.

La connotación positiva, el ver el lado positivo de las cosas, (ver la botella medio llena en vez de medio vacía) es algo que puede aprenderse, pero también es algo difícil de encontrar, a veces, en nuestros sistemas educativos. Las propias ciencias humanas y sociales, con frecuencia, fijan su atención para realizar sus estudios en los aspectos negativos de lo que ocurre, así la Medicina distingue las enfermedades, la Psicología distingue las conductas anormales, la Sociología da cuenta de las carencias, de las disfunciones, del estudio de los problemas, etc. El objetivo más importante de los grupos de padres era que aprendieran a connotar positivo como forma de establecer unas relaciones de convivencia más satisfactorias que las que expresaban que tenían, cuando llegaron al grupo. Sirvan cómo ejemplos algunas de las opiniones, más, que expresaron los padres:

- *“El miedo es mal consejero a la hora de disfrutar de todo lo que la vida me regala, mi marido, mis hijas, aquel paisaje maravilloso”.*
- *“Ahora veo diferente mi futuro porque mis proyectos, mis deseos son parte de mi felicidad y de la de los míos; lo importante es vivir cada momento”.*
- *“Aprender a ponerme en el lugar de mis hijas ha supuesto para mí darles nuevas oportunidades, a ellas y a mí”.*
- *“He aprendido nuevas formas de tratar a mis hijas y de comprenderlas sintiéndome más seguro de mí mismo, en mi relación con ellas”.*
- *“Para mi esta experiencia ha supuesto mejorar las relaciones con mi esposa e hijas y me he dado cuenta que es importante lo que yo pueda hacer, o esté en mi mano hacer, para mejorar”.*
- *“Me he dado cuenta que es muy importante amar a mis propios padres para poder sentirme amado, no solo por ellos sino por mi propia familia”.*
- *“He experimentado en mí mismo que mi estado de ánimo ante un conflicto con mi esposa o con mis hijas es distinto al de antes porque aunque el conflicto no lo pueda eludir no olvido que las quiero”.*

- *“Creo que mis hijas lo pasan tan mal como yo cuando les riño o les reprendo. Darme cuenta de esto ha sido posible gracias a los integrantes del grupo que han compartido sus inquietudes”.*
- *“Es más provechoso aceptar cómo es el otro que intentar cambiarle. Tengo que esforzarme en buscar el lado positivo de mi marido en vez de ver lo negativo”.*

La jerarquía, el orden establecido en la familia y en la sociedad es algo muy importante a tener en cuenta en las relaciones sociales. Los siguientes comentarios de algunos padres al respecto nos dan una mejor idea o explicación del tema:

“He aprendido que los sentimientos no son ni buenos ni malos, que lo que importa es mi conducta o mi actitud, porque lo que vale es poder salvar a los que me rodean (marido, padres, ...) para salvarme yo. También he aprendido que debo respetar la jerarquía dentro de la familia por el bien del “alma familiar” y por el bien de mis hijos. Ello incluye una relación más amable entre todos nosotros”.

“Quiero resaltar lo importante que es tener presente la jerarquía y la dignidad de cada uno de los miembros de la familia, las cuales son amenazadas muchas veces porque, sin quererlo, “ponemos el oído” cuando nos hablan mal de otros, criticándolos, lo que conlleva un daño para el que habla y para el que escucha”.

“La Escuela de Padres me ha servido en la relación directa con mis hijos para respetar ante todo sus sentimientos, dándome a ellos”.

Ahora queremos citar algunos comentarios finales de los padres que reflejan cómo se desarrollaron las sesiones grupales, así como la epistemología utilizada:

“Quiero resaltar la manera de llevar a cabo las reuniones, no como una clase sino como un trabajo en equipo que ayuda a que afloren los problemas y a su resolución, bajo la guía del tutor. También quiero resaltar los “role-playing” gracias a los cuales los padres nos ponemos en la piel de nuestros hijos”.

“A mí me ha valido el grupo, la colaboración de todos y cada uno de sus miembros a los que quiero agradecer el que hayan compartido y se hayan dado a los demás.

** “Lo que me llevo de esta Escuela de Padres es un trozo de cada uno, os llevo en mi corazón a todos y os recordaré siempre porque lo que hemos hecho aquí es difícil de olvidar”.*

“En las reuniones que hemos tenido siempre ha salido algo interesante y nunca se termina de aprender, porque los temas los hemos ido trayendo cada uno de nosotros y los hemos planteado en el momento en que nos preocupaban”.

Participar en el grupo me ha cambiado la vida, porque vine a contar lo negativo de mis hijos y aquí hemos trabajado lo positivo que hay en cada uno de ellos t de nosotros mismos.

Los participantes en los grupos fueron capaces de contar las cosas de otra manera diferente, de forma más amable para ellos y para las personas con las que conviven. Es así como, a nuestro juicio, se pueden realizar intervenciones sociales que favorezcan unas mejores relaciones de convivencia, o lo que es lo mismo una nueva cultura de la paz.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro Ferrer, J.M.: *Despertar a la libertad*. Sal Terrae. Santander, 1.999. Págs. 23 y 24.
- Funes, S.: “Resolución de Conflictos en la Escuela. Una Herramienta para la Cultura de Paz y la Convivencia”. *Rev. Contextos educativos*, Madrid, 2.000. Págs. 91 y 106.
- Hellinger, B.: *Reconocer lo que es*. Herder. Barcelona, 2.001. Págs. 57, 171, 172 y 173.
- *Historia del Pensamiento. Filosofía antigua. Comienzos de la patristica*. Vol. 1. Sarpe, Barcelona, 1.988. Págs. 32 y 33.
- Pakman, M.: *Investigación e intervención en grupos familiares. Una perspectiva constructivista*. En Delgado, J.M. y Gutierrez, J.: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis, S.A. Madrid, 1.994. Pág. 245.
- Torrego, J.C. (coord.): *Mediación de conflictos en instituciones educativas. Manual para la formación de mediadores*. Narcea, Madrid, 2.000.